

ENRIQUE CORDOVEZ MADARIAGA Y SU VISIÓN DE LA ANTÁRTICA SUDAMERICANA A MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1940*

MAURICIO JARA FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA
MJARA@UPA.CL

RESUMEN

Se analiza la visión geográfica y política de Enrique Cordovez Madariaga respecto de los mares australes y la Antártica. Para este efecto se ha utilizado su obra titulada "La Antártica Sudamericana", publicada en Santiago en el año 1945, que recoge su experiencia en la expedición Argentina de 1943.

Palabras clave: Antártica , Visión Sudamericana

ABSTRACT

The geographic and political perspective of Enrique Cordovez Madariaga on the southern oceans and the Antarctic is analysed. In order to do this, his book "La Antártica Sudamericana", published in Santiago in 1945, that deals with his experiences as a member of the Argentine expedition of 1943, is examined.

Key words: Antartic, Southamerican vision.

Enrique Cordovez Madariaga al igual que otros pocos chilenos¹ de su época era uno de los que más entendía sobre temas antárticos. En parte a que era oficial en retiro de la marina chilena en la especialidad de hidrografía y navegación, con estudios en el país y en el extranjero y, por otra, en su calidad de asesor naval del Ministerio de Defensa Nacional y miembro de la Comisión Chilena Antártica, órgano de consulta en temas antárticos y adscrita a la Cancillería en Santiago. Además de estas razones por el hecho de haber realizado hacia mediados de la década de los cuarenta, algunas investigaciones y conferencias en tópicos afines al continente blanco.²

* Esta investigación ha sido financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Fondecyt, proyecto N° 1010082 intitulado "Política antártica entre 1939-1956 influencias, divergencias y confluencias entre las posiciones de Gran Bretaña, Estados Unidos y Chile".

Se agradece la colaboración del ayudante Pablo Mancilla González.

¹ Nos referimos a Julio Escudero, Oscar Pinochet, Antonio Huneeus, Ramón Cañas, Ricardo Donoso, Alfonso Campos, Ernesto Barros, Enrique Gajardo, entre otros.

² La conferencia dictada en 1935 "El Istmo de Ofqui y sus Proyectos de Apertura", en *Revista de Marina*, Valparaíso, noviembre 1970: 757-775; "Apuntes Sobre Fotogrametría Terrestre y Aérea" (I Parte), en *Revista de Marina*, Valparaíso, 1938: 789-805 y "Apuntes Sobre Fotogrametría Terrestre y Aérea" (II Parte), en *Revista de Marina*, Valparaíso, 1939: 23-39; "El Piloto Chileno Luis A. Pardo y su Viaje a la Antártica", en *Revista de Marina*, Valparaíso, 1941: 291-295; "Soberanía. La Primera Base Chilena Antártica en su 2° Aniversario", en *Revista de Marina*, Valparaíso, 1949: 3-8; la conferencia dada a comienzos de 1942 "Los Mares y Océanos, la Plataforma Submarina. Biología y las Riquezas Marítimas. Explotación de los Recursos Oceánicos", en *Revista de Marina*, Valparaíso, 1959: 791-801.

Entre sus obras destaca *La Antártida Sudamericana*, publicada por Editorial Nascimento en Santiago en 1945. Trabajo meritorio desde el punto de vista pedagógico y de la difusión del sexto continente en el país y por la bien lograda y amena narración que hace de los principales momentos que vivió a bordo del transporte argentino 1° de Mayo en su visita a la Antártica a comienzos de 1943.³

Cordovez en los siete capítulos en que divide su obra: “Breve Descripción Geográfica del Continente. Condiciones del Aire Antártico”, “Algunas Observaciones Sobre Geología y Glaciología Antárticas”, “Posibilidades de la Antártida como Fuente de Abastecimiento o de Industrialización y Explotación”, “La Fauna Antártica”, “Actos de Soberanía y de Diplomacia del Gobierno de Chile Relativos a los Territorios Antárticos”, “Exploradores y Navegantes de la Antártida” y “Un Viaje a la Antártida Americana a Bordo del Transporte Argentino 1° de Mayo”, pasa revista a los aspectos que por aquel entonces más sorprendían e inquietaban a la opinión pública y, proporciona algunas opiniones sobre el futuro de esos mares y tierras australes americanas. Espacios marítimos y terrestres que, por cierto, deberían ser integrados plenamente por Argentina y Chile, países que hacia esa fecha ya habían definido sus sectores en ese continente.⁴

Animado por este espíritu de difusión del sexto continente, Cordovez comienza su exposición afirmando que “por ningún concepto, el lector amable, puede discurrir que tratamos de probar una o más tesis científicas, o que un espíritu dogmático preconcebido de directrices a nuestro trabajo. Por el contrario, ... nuestro esfuerzo se dirige a brindar un cuadro muy general, dentro del que, en rápida ojeada, destacamos los aspectos más sobresalientes en las investigaciones que son del caso, y en particular de nuestra Antártida, o sea, un sector contenido dentro de la Antártida Sudamericana”.⁵ Sobre este particular, Cordovez se suma a lo planteado por Luis Risopatrón en 1907: que “Antártida Sudamericana” correspondería a uno de los cuatro cuadrantes geográficos en que fue dividida la Antártica junto al cuadrante del Pacífico, el australiano y el sudafricano.⁶

También, Cordovez reconocía que el asunto antártico era difícil de comprender por el escepticismo que embargaba a círculos y personas, a veces, bastante ilustradas y por los innumerables prejuicios que se tenían sobre esta región, pues por lo general “se cree convencidamente que se trata de tierras remotas, cuando su distancia a nuestro Cabo de Hornos es inferior a la distancia que separa a Arica de Taltal, y aquello de tratarse de zonas polares cubiertas de una gruesa caparazón de hielo es, para la gran mayoría de la opinión pública, la negación de toda actividad humana”.⁷ Para hacer frente a esta negativa imagen que se tenía de la Antártica, Cordovez era partidario de demostrar que ese continente “encierra ingentes riquezas y que aquellas mediatas, vale decir, la mineralógica de su suelo y otras en potencial, correspondientes a energía y poder, aguardan sólo el empuje del hombre para derramar sobre la humanidad sus bienhechoras influencias”.⁸ En esta cuestión fundamental, Cordovez no se equivocó, pues la posterior dirección política e internacional que fueron tomando los hechos relacionados con la Antártica y sus recursos, hizo necesario el diseño de un régimen llamado “sistema antártico”.⁹

El análisis científico de Cordovez comienza con una serie de explicaciones acerca de porqué en la Antártica no hay ríos, árboles, flores y superficies cultivables. Expone y discute algunas de las hipótesis que por entonces se manejaban para explicar el origen geológico, la naturaleza tectónica y física del casco, los hielos, glaciares, ventisqueros, la atmósfera y mares antárticos. El autor llega a la conclusión que todavía en 1945 el conocimiento geográfico de esta región del orbe era muy fragmentario, repetitivo y ligeramente su-

³ Enrique, Cordovez Madariaga, *La Antártida Sudamericana*, Editorial Nascimento, Santiago, 1945 (Obra de 167 páginas, 3 croquis y 8 fotografías)

⁴ Memoria Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago, 1940: 440-452.

⁵ Cordovez: 7.

⁶ Luis Risopatrón S., “La Antártida Americana”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo CXXII, Santiago, enero-junio 1908: 243-265 (incluye una cartografía de la Antártida de 1907).

⁷ Cordovez: 9.

⁸ *Ibidem*: 9.

⁹ Hugo, Ilanos Mansilla, “El Dominio Marítimo Chileno y su Proyección sobre la Región Antártica Chilena”, *Diplomacia*, N° 37, Santiago, 1986: 6-16 y Christopher D., Beeby, “El Sistema del Tratado Antártico y un Régimen de Minerales”, *Diplomacia*, N° 38, Santiago, 1986: 18-25.

perfidial, y por lo mismo se estaban investigando y revisando algunos de los más destacados estudios existentes para varias de sus áreas periféricas y continentales. Producto de estas actividades muchos de estos registros y observaciones científicas pudieron ser confirmadas y gran volumen complementadas.

Aunque en el contexto general de la obra, Cordovez aborda “este majestuoso, solitario e inmenso continente blanco” como una sola unidad geográfica y física, se aprecia una marcada preferencia por “la Tierra de Graham, con los archipiélagos que la rodean, por constituir una verdadera antesala que da acceso a la Antártida Sudamericana”.¹⁰ Se confirma este planteamiento, cuando Cordovez puntualiza que “Ha querido nuestro destino que sea este cuadrante americano del Continente Antártico el que más avance hacia nuestras tierras fueguinas, en comparación con lo que acontece con los otros cuadrantes, ... invitándonos sin tardanza a extender en forma efectiva nuestros dominios sobre ese territorio”.¹¹ Estas tierras son las que presentan el clima más benigno de toda la Antártica y en algo más de novecientos kilómetros de longitud conforman una vasta península con amplias y pequeñas bahías abrigadas “que cuentan con fondos moderados para buques de todos los calados. Sus terrenos vecinos, en que se aprecian lomajes suaves, cuando no superficies más o menos horizontales, entre los acantilados de las montañas, son bases de futuros poblados y magníficas canchas de aterrizaje para los aviones del porvenir”.¹²

Cordovez, al referirse a los recursos antárticos destacó dos aspectos de interés económico para futuras empresas nacionales e internacionales: por un lado la minería y, por otra, la explotación de algunas especies marinas, particularmente la ballena. Para este recurso marino, al cual Cordovez asignaba gran valor histórico y político, solicitó una mayor protección gubernamental a la que por aquel entonces realizaba la Dirección General de Pesca y Caza.¹³

Al comparar las estadísticas balleneras de la década anterior y especialmente de 1931, Cordovez llegó a la conclusión que ese año había sido el de mayor actividad en aguas antárticas con 41 buques factorías, 232 buques cazadores y 40.201 ballenas sacrificadas. En este periodo se alcanzó una producción final de 3.608.300 barriles de aceite de ballena que era de alta demanda y consumo en el mercado internacional.¹⁴ A diferencia de otros recursos marinos antárticos, la ballena tenía múltiples usos industriales, entre otros, la obtención de abonos preparados con los huesos y la carne, el ámbar gris, las barbas, la esperma y la piel.

Por el valor económico que este recurso adquirió desde mediados del siglo XIX, es que para Cordovez constituiría una de las tempranas causas de la presencia europea, norteamericana y japonesa en la Antártica y de las posteriores políticas nacionales e internacionales para su explotación y protección.¹⁵

Del análisis económico - que incluía costas, mares, archipiélagos y casco continental -, Cordovez incurrió en una dimensión política y jurisdiccional antártica. En su concepto, más allá de las motivaciones económicas que siempre han estado presentes para acceder a un bien físico o espacio geográfico determinado ya sea por parte de personas como por estados, para Cordovez las que han tenido mayor éxito son las que se han apoyado en sus propias experiencias históricas y en ese plano, los países como Chile y Argentina deberían estar tranquilos por su situación geográfica de países antárticos sudamericanos.

La problemática política que representaba la Antártica para ambos países en 1945, no obstante, era un inmenso desafío que debería conducirse con sensatez, espíritu de vecindad y de defensa común en el área de prolongación sudamericana. Para ello, las respectivas cancillerías como otros organismos del estado y entidades educacionales, podrían convenir en el diseño de un plan de trabajo conjunto en vista a fortalecer la

¹⁰ Cordovez: 22.

¹¹ *Ibidem* 23.

¹² Cordovez: 23.

¹³ Mauricio Jara Fernández, “El Servicio de Pesca y Caza y la Antártica, 1902 - 1939”, VI Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos. Santiago: Instituto Antártico Chileno, 2001: 135-137.

¹⁴ Cordovez: 52.

presencia binacional chileno-argentina y mostrar al mundo que era posible compartir la antártica sudamericana, esto a pesar de las diferencias que subsistían en sus áreas jurisdiccionales: Chile, 53° - 90° longitud weste y Argentina, 25° - 74° longitud weste.

De esta obra de Enrique Cordovez, a veces desconocida e ignorada, resulta que su figura en la historia antártica chilena de los últimos sesenta años es indiscutible e indesmentible, tanto por su participación en la expedición argentina en 1943, en la cual representó a la Comisión Chilena Antártica, como por sus asesorías prestadas a la Cancillería durante algo más de una década de implementación de la política antártica chilena.

Esta participación de Cordovez adquiere mayor trascendencia toda vez que estuvo condicionada por el término de la Segunda Guerra Mundial y la postguerra temprana.¹⁶

Al analizar las contribuciones de Cordovez, tampoco se debe dejar de considerar que Estados Unidos, en agosto de 1939, había declarado a la comunidad internacional una reserva de sus derechos antárticos y en el verano de 1940 había instalado una Base en Bahía Margarita, llamada Base del Este, en pleno litoral occidental de la península antártica. Japón, por su parte, había igualmente presentado una reserva al decreto chileno de noviembre de 1940 por estimar que se lesionaban sus derechos a vastas zonas de la Antártica.¹⁷

Por último, en relación con Argentina, el aporte de Cordovez también fue significativo; en su opinión ambos países deberían retomar el proceso de conversaciones iniciado en 1941, tendiente a buscar un mecanismo de acuerdo para la Antártica y en aquella zona de sobreposición de las respectivas jurisdicciones nacionales, a fin de poder ayudarse y hacer frente común a las problemáticas generadas por otras pretensiones extrarregionales en el sexto continente.

¹⁵ Cf. L.P. Kirwan, *Historia de las Exploraciones Polares*, Luis de Caralt editor, Barcelona, 2001.

¹⁶ Consuelo, León. "Política y Políticas Antárticas en la década de 1940", *Estudios Norteamericanos*, Asociación Chilena de Estudios Norteamericanos, Volumen 2, Nº 1, Santiago, 1998: 53-66.

¹⁷ Mauricio, Jara Fernández, "Chile y Japón en la Antártica en 1940", *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, volumen 8, año 8, Concepción, 1998: 135-140.